

LOS BEMOLES RECIENTES

1948 la candidata de San Rafael, Hebe Magrini, empató en la elección con la guaymallina, Aurora Vega. El desempate se pasó para la noche siguiente y así nació la repetición.

En 2007, durante la gestión de Julio Cobos, y para la fiesta "Pentagrama de Hileras", de Héctor Moreno, se añadió una noche y hubo, desde entonces, tres veladas vendimiales.

Opinión

Miguel G. Urbani
PERIODISTA



Grave caso del ciclo roto

Del otro lado del teléfono, el filósofo porteño Eduardo Del Estal amortiguó mi angustia de mendocino vulnerado y como diagnosticando un viejo mal, me dijo: "El fracaso de las fiestas rituales nos arroja a la intemperie de los acontecimientos, por eso la angustia y la necesidad de volver a los ritos del tiempo cíclico".

Me hago ver por un filósofo en nombre de todos aquellos desconcertados que esperan lo peor por no haber tenido la fiesta en paz. Del Estal me siguió auscultando el cuerpo ritual, buscando mis profundas formaciones. Advirtió que los vértigos inexplicables que me dan desde el día en que la Fiesta se interrumpió, se deben "a la necesidad en las culturas agrarias de ritos propiciatorios completos y felices".

Luego explicó que griegos, romanos y andinos han necesitado celebrar para finalizar, pero sobre todo para empezar previendo un final que luego será comienzo, "las fiestas báquicas, dionisiacas, las ofrendas a la Pachamama ¿Me comprende?, es natural", aclaró. Creí entender y me sentí falsamente fuerte para preguntar qué sucede cuando no podemos completar las celebraciones. "Hasta que todo se normalice, vivir en un tiempo sin sentido, ominoso, agorero...", interpretó.

Le dije que el ánfora de Vendimia se había quebrado en manos de los artistas y me explicó que ellos son "la membrana marginal y sensible de las sociedades, que permite el goce pero por donde suele colarse el caos".

Los menducos mal celebrados andamos en busca de culpables y castigos ejemplares le comenté, pero intuyo que ya lo sabía, nos viene del fondo de la historia.



El repaso general se frustró

Por más sueldo. El viernes 7 de marzo de 2003 los artistas de "Hileras del corazón" se negaron a continuar con su trabajo por los magros sueldos que cobraban. El

coordinador de Vendimia, Alejandro Pellegrina (centro de la foto) y la directora de la Fiesta, Vilma Rúpolo, se reunieron con actores y bailarines. Se llegó a un acuerdo.



Reclamo por un aumento a los docentes

Bautismo. En su primera Fiesta de la Vendimia como gobernador, en marzo de 2008, Celso Jaque decidió acudir al ensayo general.

Recibió la silbatina de los artistas, quienes le reclamaron el pago a los docentes, que amenazaban con marchar en pleno Carrusel.



Artistas encerrados en las escuelas

Tres días frenados. En 2009, la firma de un convenio colectivo de trabajo ajustado al "artista de Vendimia" comenzó a reclamarse como parte de la discusión salarial. Además de un aumento, los artistas vendimiales reclamaron el pago de

10% por la televisión de la Fiesta. Las costureras también pedían equiparación de salarios. Los ensayos se interrumpieron durante tres días: el conflicto se agudizó cuando ocho artistas se accidentaron y no tuvieron cobertura de salud.



Scollo reconoció la deuda pendiente

Jaque se ofreció como bailarín. Los salarios y la vieja promesa de un marco formal que contemplara a los artistas como trabajadores fueron las bases de la discusión en 2010. Ante la amenaza de paro, el gobernador Jaque dijo que no frenaría a los que

fueran a la Justicia "y si no haremos nosotros la prueba de ser los artistas, algo sé bailar", bromeó. El secretario de Cultura, Ricardo Scollo (foto) reconoció que "el convenio laboral local era una deuda pendiente". Pese a ello, aún el mismo no se concretó.

pre", coincidió Gladys Masi, quien desde fines de la década de 1980 fue parte de la coordinación de la Fiesta de la Vendimia, desde el Estado. Añadió: "Pero más allá del reclamo por salarios, seguridad y comida, la prio-

ridad, ante todo fue que la celebración se realizara. Creo que esta vez no hubo quién tomara la decisión que hacía falta".

"Mi primera Vendimia como director fue en 2002 en un contexto de

crisis, con un guión donado por Vilma Vega. Trabajamos por lo mínimo", contó Héctor Moreno, bailarín folclórico y director. En 2002, según Moreno, la puesta se armó en diez días y pese a ello "de lo último que se

hablaba era de suspender". "He visto a los artistas colaborar en la Vendimia cuando no había dinero para sueldos, por eso me inclino a pensar que no fueron esta vez los únicos responsables", sentenció.

2002: actos paralelos

El Acto Central se trasladó del teatro griego al estadio Malvinas Argentinas, con menos recursos financieros -costó \$540 mil, el equivalente que en años anteriores se destinaba sólo para la Bendición de los Frutos- y menos artistas de los habituales por la crisis del país. La decisión generó el descontento de varios sectores y algunos actores comandados por Walter Neira y Vilma Rúpolo decidieron realizar una celebración paralela, en la Ciudad, en repudio del cambio de escenario, y la reducción del cuerpo artístico y los salarios. Los técnicos también amenazaron con no participar: el Estado les adeudaba \$250.000.



Protesta. La "Vendimia 2002: la de todos" fue dirigida por Héctor Moreno en el Estadio. En la plaza Independencia se desarrolló la Vendimia paralela.

2003: ensayo detenido

Los 700 artistas que participaban de la puesta "Hileras del corazón", dirigida por Vilma Rúpolo, se negaron a realizar el ensayo general y amenazaron con no participar del Acto Central si el Gobierno no les aumentaba el cachet. Durante la madrugada, resolvieron el conflicto y sólo los bailarines folclóricos se mantuvieron, por algunas horas más, en pie de guerra exigiendo un compromiso escrito por parte de las autoridades. En paralelo a los reclamos, durante la Vía Blanca, el ministro de Gobierno, Juan Carlos Jaliff, aseguró que no cedería ante el reclamo, a pesar de que en el teatro griego, en ese momento, había silbatinas, insultos y empujones.

2011: trunca repetición

Este año el monto de los sueldos para los artistas se anunció antes de que comenzaran los ensayos y los seleccionados para la fiesta "Los rostros de la Vendimia", dirigida por Walter Neira, debieron firmar los contratos antes de empezar, sin que se cumpliera con la rúbrica de un convenio de trabajo especial para los artistas de la Vendimia, prometida el año anterior. El reclamo explotó cuando bailarines y actores se quedaron sin entradas para sus familiares, que se les regalaban desde hace 20 años. Se suspendió la repetición del domingo y la del lunes, día en el que sólo se expuso sobre el Frank Romero Day el show musical, con gran asistencia de público.